

INFORME DE UNSAM - 28/09/2015

1) El Descueve contraataca

Fecha: 27/09/2015 - Fuente: Viva - Página: 40-42, 44/Nº 2056 - País: Argentina - Tirada Promedio: 517.641 - Imagen: Sí

Centimetrage: 660 cm² - Inversión: \$62.993,84 (u\$s 6.690,80)

Palabras: Universidad Nacional de San Martín, UNSAM

A 25 años de su creación, el grupo de danza que rompió los esquemas volvió para seguir deslumbrando con su estilo ecléctico, desaforado y sensual.:

En 1990 la danza contemporánea -es decir, la danza surgida y desarrollada a lo largo del siglo XX- era en Buenos Aires un fenómeno no tremendamente extendido pero sí de cierta magnitud. Existían desde hacía ya veinticinco años una compañía oficial, el Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín, que continúa hasta hoy, y varios grupos independientes de vida más prolongada o más efímera. Entre los primeros estaba Nucleodanza, que venía trabajando desde 1974 y cuyo repertorio era muy variado, con obras inspiradas en Coco Chanel o piezas grotescas sobre ídolos nacionales; existían la compañía de Roxana Grinstein, que trabajaba sobre aspectos plásticos, visuales, y Plastercaster, un grupo más bien pop, fresco, ingenioso y divertido. Fue en 1990 cuando nació El Descueve -que festeja sus 25 años con la reposición de Todos contentos y el estreno de Cero.Cero- y con él apareció algo diferente. Su primera obra se llamó Criatura. Al año siguiente sumó otra, La Fortuna, y presentó ambas en el Galpón del Sur, una sala para teatro y recitales de rock que ya no existe. El grupo había tomado el nombre de una expresión popular chilena, "descueve" como "fabuloso" o "maravilloso", y estaba formado por cinco bailarines cuyas edades rondaban, en promedio, los veintidós años. Venían de estudiar en dos escuelas de danza contemporánea: una oficial, el Taller del Teatro San Martín, y otra privada, la Escuela de Margarita Bali. Que El Descueve se moviera en ámbitos que también recibían espectáculos de rock es un dato elocuente: ellos mismos dicen hoy que lo que hacían tenía un espíritu rockero por el tipo de energía arrolladura, un poco brutal, que volcaron en aquellas primeras obras.

Los cinco jóvenes intérpretes y creadores, que ahora volvieron a reunirse, tras ocho años de separación - Gabriela Barberio, Mayra Bonard, Carlos Casella, Ana Frenkel y María Ucedo- traían en esas piezas iniciales algunas cosas que, aunque no enteramente nuevas, irrumpieron con fuerza original en el paisaje de la danza independiente local. Criatura y La Fortuna eran fruto de creaciones colectivas y carecían de argumento y de escenografía. Había en ellas una gran intensidad física, mucha sensualidad, una valorización de los gestos mínimos -en los ojos, en las manos- y desnudos femeninos. La fundación de El Descueve se había producido de una manera poco premeditada. Incluso el término "fundación" es demasiado serio para describir aquel simple entusiasmo "por seguir probando cosas juntos" -así, sencillamente, lo formulaban- que habían descubierto en recitales de danza en los que habían coincidido. Todos formaban parte de un mismo círculo de bailarines jóvenes que querían hacer sus propias obras y así habían organizado un programa con cuatro o cinco dúos que se presentaba dentro

de un ciclo. Esas noches comenzaron a llamarse El Descueve, nombre que después fue adoptado por el grupo.

De esta manera describen entre todos aquella primera etapa: "Como encontramos una afinidad especial entre nosotros cinco, pensamos en reunirnos regularmente para improvisar juntos. Mayra y María trajeron algunas ideas y así nacieron los elementos con el que haríamos nuestra primera obra, Criatura, que montamos rápidamente. Nos impulsaba el entusiasmo de compartir un propósito: abrir un canal emocional hacia el espectador de un modo directo. Veníamos de un período de mucha represión nos sentíamos revolucionarios del arte. Eso le daba mucho carácter al Descueve, una voluntad de romper

con el lenguaje más establecido de la danza contemporánea. Pero también nos interesaba utilizar imágenes poéticas: nuestras obras no tenían argumento pero tampoco eran abstractas".

Había sin duda en ese Descueve de los inicios una fuerza diferente, una manera distinta de hacer danza. Pero también formaban parte de un fenómeno de época. La existencia de la Organización Negra los había impulsado a tener un grupo propio y a crear un espectáculo completo. Y también estaba esa especie de afinidad estético-ideológica con Los Melli, las Gambas al Ajillo, Urdapilleta, Tortonese y Batato Barea, el grupo Plastercaster, el Clú del Claun, La Portuaria, Luca Prodan. Los trabajos primeros de agente de El Descueve, antes de constituirse en grupo, se vieron en Cemento y en el Parakultural, lugares hoy míticos del movimiento under.

Quienes hayan visto las obras iniciales de El Descueve recordarán una característica destacada: la de no recurrir a lenguajes ya existentes. Algo sin embargo de la estética de Pina Bausch los había marcado: trabajar con las emociones y unir un lenguaje muy físico con otro más claramente teatral. En las últimas obras tuvieron actores, canto y músicos en vivo. Los cambios de estética y de concepto se fueron dando de obra en obra: las dos primeras eran despojadas, sólo un telón de fondo negro. Para la segunda, Corazones maduros, pensaron en una escenografía muy elaborada y en usar por primera vez la voz. En Todos contentos incorporaron algo muy íntimo de cada uno para una puesta poética y con muchas imágenes. Y Hermosura fue definitivamente un "musical" con actores invitados -Juan Minujín y Daniel Cúparo-, proyecciones y canciones. Este mismo elenco hizo la última obra: Patito feo. Durante diecisiete años El Descueve se mantuvo sólidamente unido, sobrellevando embarazos y maternidades y una cuasi disolución en el grupo De la Guarda. Habían creado, ensayado, viajado, todo salvo vivir juntos y la separación fue difícil pero casi lógica: estaban ya en un punto de saturación y querían ver qué podían hacer por su propia cuenta.

En estos ocho años, los integrantes de El Descueve siguieron por lo tanto cada uno su camino. Al principio algunos sentían que les faltaba un brazo o una pierna y coincidieron en emprender proyectos juntos, en general de a dos. Salvo Gabriela Barbeiro, que se instaló en Barcelona, los demás permanecieron en Buenos Aires dirigiendo obras de danza o de teatro, dictando clases, haciendo cine, dedicándose a la actuación, a la escritura, emprendiendo trabajos en colaboración con otros artistas.

Pasaron veinticinco años desde la fundación. Ahora están reunidos de nuevo pero de manera transitoria: el aniversario de la creación de la compañía fue tomado por la

muy vigente, con la misma potencia original. A la pregunta de porqué no la interpretan ellos, responden: "Porque necesita cuerpos más jóvenes y más fuertemente entrenados".



EL QUINTETO 2015:
MAYRA BONARD
MARIA UCEDO
CARLOS CASELLA
GABRIELA BARBERIO
ANA FRENKEL

A 25 años de su creación, el grupo de danza que rompió esquemas volvió para seguir

EL DESCUEVE CON

POR LAURA FALCOFF FOTOS: ARIEL GRINBERG



deslumbrando con su estilo ecléctico, desaforado y sensual.

TRAATACA

E

n 1990 la danza contemporánea –es decir, la danza surgida y desarrollada a lo largo del siglo XX– era en Buenos Aires un fenómeno

no tremendamente extendido pero sí de cierta magnitud. Existían desde hacía ya veinticinco años una compañía oficial, el Ballet Contemporáneo del Teatro San Martín, que continúa hasta hoy, y varios grupos independientes de vida más prolongada o más efímera. Entre los primeros estaba Nucleodanza, que venía trabajando desde 1974 y cuyo repertorio era muy variado, con obras inspiradas en Coco Chanel o piezas grotescas sobre ídolos nacionales; existían la compañía de Roxana Grinstein, que trabajaba sobre aspectos plásticos, visuales, y Plastercaster, un grupo más bien pop, fresco, ingenioso y divertido.

Fue en 1990 cuando nació El Descueve –que festeja sus 25 años con la reposición de *Todos contentos* y el estreno de *Cero.Cero*– y con él apareció algo diferente. Su primera obra se llamó *Criatura*. Al año siguiente sumó otra, *La Fortuna*, y presentó ambas en el Galpón del Sur, una sala para teatro y recitales de rock que ya no existe. El grupo había tomado el nombre de una expresión popular chilena, “descueve” como “fabuloso” o “maravilloso”, y estaba formado por cinco bailarines cuyas edades rondaban, en promedio, los veintidós años. Venían de estudiar en dos escuelas de danza contemporánea: una oficial, el Taller del Teatro San Martín, y otra privada, la Escuela de Margarita Bali. Que El Descueve se moviera en ámbitos que también recibían espectáculos de rock es un dato elocuente: ellos mismos dicen hoy que lo que hacían tenía un espíritu rockero por el tipo de energía arrolladora, un poco brutal, que volcaron en aquellas primeras obras.

Los cinco jóvenes intérpretes y creadores, que ahora volvieron a reunirse, tras ocho años de separación –Gabriela Barberio, Mayra Bonard, Carlos Casella, Ana Frenkel y María Ucedo– traían en esas piezas iniciales algunas cosas que, aunque no enteramente nuevas, irrumpieron con fuerza original en el paisaje de la danza independiente local. *Criatura* y *La Fortuna* eran fruto de creaciones colectivas y carecían de argumento y de escenografía. Había en ellas una gran intensidad física, mucha sensualidad, una valorización de los gestos mínimos –en los ojos, en las manos– y desnudos femeninos.



LO QUE HACIAN TENIA UN ESPIRITU ROCKERO POR EL TIPO DE ENERGIA ARROLLADORA, UN POCO BRUTAL.

...

PASADO
"Todos contentos" en 1998: primera versión.

La fundación de El Descueve se había producido de una manera poco premeditada. Incluso el término "fundación" es demasiado serio para describir aquel simple entusiasmo "por seguir probando cosas juntos" – así, sencillamente, lo formulaban – que habían descubierto en recitales de danza en los que habían coincidido. Todos formaban parte de un mismo círculo de bailarines jóvenes que querían hacer sus propias obras y así habían organizado un programa con cuatro o cinco dúos que se presentaba dentro de un ciclo. Esas noches comenzaron a llamarse El Descueve, nombre que después fue adoptado por el grupo.

De esta manera describen entre todos aquella primera etapa: "Como encontramos una afinidad especial entre nosotros cinco, pensamos en reunirnos regularmente para improvisar juntos. Mayra y María trajeron algunas ideas y así nacieron los elementos con el que haríamos nuestra primera obra, *Criatura*, que montamos rápidamente. Nos impulsaba el entusiasmo de compartir un propósito: abrir un canal emocional hacia el espectador de un modo directo. Veníamos de un período de mucha represión y nos sentíamos revolucionarios del arte. Eso le daba mucho carácter al Descueve, una voluntad de romper

con el lenguaje más establecido de la danza contemporánea. Pero también nos interesaba utilizar imágenes poéticas: nuestras obras no tenían argumento pero tampoco eran abstractas".

Había sin duda en ese Descueve de los inicios una fuerza diferente, una manera distinta de hacer danza. Pero también formaban parte de un fenómeno de época. La existencia de la Organización Negra los había impulsado a tener un grupo propio y a crear un espectáculo completo. Y también estaba esa especie de afinidad estético-ideológica con Los Melli, las Gambas al Ajillo, Urdapilleta, Tortones y Batato Barea, el grupo Plastercaster, el Clú del Claun, La Portuaria, Luca Prodan. Los trabajos primeros de la gente de El Descueve, antes de constituirse en grupo, se vieron en *Cemento* y en el *Parakultural*, lugares hoy míticos del movimiento under.

Quienes hayan visto las obras iniciales de El Descueve recordarán una característica destacada: la de no recurrir a lenguajes ya existentes. Algo sin embargo de la estética de Pina Bausch los había marcado: trabajar con las emociones y unir un lenguaje muy físico con otro más claramente teatral. En las últimas obras tuvieron actores, canto y músicos en vivo. Los cambios de estética y

HACE 20 AÑOS

Cuando dos potencias se unían

En 1995 El Descueve se sumó como tal, con su propia entidad, al espectáculo "Villa-Villa" del exitoso grupo De la Guarda. El ingreso a De la Guarda significó para El Descueve ganancias y pérdidas: por un lado, formaba parte de un proyecto de gente con la que desde hacía tiempo tenía una gran afinidad. Por otro, durante ese período que se prolongó cuatro años dejó de crear obras propias y tuvo que desechar una apetecible propuesta de coproducción con el Teatro San Martín. Algunas opiniones de la época coincidían en que lo que hacía El Descueve dentro de "Villa-Villa" era lo más atractivo del espectáculo. Como fuera, la adición resultó interesante: las cuatro mujeres del grupo se movían con la misma fuerza que podían tener los hombres en escena, sin dejar de ser mujeres.



“VENIAMOS DE UN PERIODO DE MUCHA REPRESION Y NOS SENTIAMOS REVOLUCIONARIOS DEL ARTE”.

...

PRESENTE.
“Todos contentos” versión 2015, con nuevo elenco.

de concepto se fueron dando de obra en obra: las dos primeras eran despojadas, sólo un telón de fondo negro. Para la segunda, *Corazones maduros*, pensaron en una escenografía muy elaborada y en usar por primera vez la voz. En *Todos contentos* incorporaron algo muy íntimo de cada uno para una puesta poética y con muchas imágenes. Y *Hermosura* fue definitivamente un “musical” con actores invitados –Juan Minujín y Daniel Cúparo–, proyecciones y canciones. Este mismo elenco hizo la última obra: *Patito feo*. Durante diecisiete años El Descueve se mantuvo sólidamente unido, sobrellevando embarazos y maternidades y una cuasi disolución en el grupo De la Guarda. Habían creado, ensayado, viajado, todo salvo vivir juntos y la separación fue difícil pero casi lógica: estaban ya en un punto de saturación y querían ver qué podían hacer por su propia cuenta.

En estos ocho años, los integrantes de El Descueve siguieron por lo tanto cada uno su camino. Al principio algunos sentían que les faltaba un brazo o una pierna y coincidieron en emprender proyectos juntos, en general de a dos. Salvo Gabriela Barbeiro, que se instaló en Barcelona, los demás permanecieron en Buenos Aires dirigiendo obras de

danza o de teatro, dictando clases, haciendo cine, dedicándose a la actuación, a la escritura, emprendiendo trabajos en colaboración con otros artistas.

Pasaron veinticinco años desde la fundación. Ahora están reunidos de nuevo pero de manera transitoria: el aniversario de la creación de la compañía fue tomado por la Bienal de Arte Joven de Buenos Aires como una ocasión para reponer una de sus obras más admiradas, *Todos contentos*, con un elenco de bailarines jóvenes; y también para que ellos mismos crearan una obra nueva, *Cero.Cero*, en cuyo montaje, durante estos días previos al estreno, se encuentran enfrascados.

Cero.Cero se verá en cuatro únicas funciones del jueves al domingo, en el Centro de Arte Experimental UNSAM (Sánchez de Bustamante 75; jueves y viernes, a las 21; sábado y domingo, a las 20). La creación es como siempre colectiva, en coproducción con la Universidad Nacional de San Martín, pero por primera vez ninguno de ellos asume el rol de director. Son otros cuerpos y otras mentes, sin duda, los que se citan en este singular reencuentro. Pero también parece estar allí la misma fuerza de otros tiempos; o en todo caso, el mismo anti-guero espíritu. ■ lfalcoff@clarin.com

TODOS CONTENTOS

El regreso de una obra vigente

“Todos contentos”, estrenada en 1998 en el Centro Recoleta, se repuso en la Bienal de Arte Joven con un elenco de bailarines menores de 32 años y, a partir del 11 de octubre a las 18, se verá en el Espacio Callejón (Humahuaca 3759) los domingos a las 18 y 21. La obra fue elegida por los ex-Descueve en parte por motivos sentimentales: fue la primera creación del grupo después de abandonar De la Guarda y la última interpretada exclusivamente por ellos cinco, sin invitados. Y finalmente porque no pudieron en su momento hacer demasiadas funciones. Pero además encuentran que sigue estando muy vigente, con la misma potencia original. A la pregunta de por qué no la interpretan ellos, responden: “Porque necesita cuerpos más jóvenes y más fuertemente entrenados”.